

**EL SECRETARIO GENERAL**

--

LLAMADO PARA UN ALTO AL FUEGO MUNDIAL

Nuestro mundo se enfrenta a un enemigo común: el COVID-19.

Este virus no entiende de nacionalidad ni de etnia, facción o fe. Ataca a todos, sin tregua.

Mientras tanto, los conflictos armados continúan en todo el mundo.

Los más vulnerables — las mujeres y los niños, las personas con discapacidad, las personas marginadas y desplazadas — pagan el precio más elevado.

También son quienes tienen un mayor riesgo de sufrir devastadoras pérdidas por el COVID-19.

No olvidemos que en los países devastados por la guerra ha habido un colapso de los sistemas de salud.

Los profesionales de la salud, ya escasos, han sido con frecuencia atacados.

Los refugiados y otras personas desplazadas por conflictos violentos son doblemente vulnerables.

La agresividad del virus ilustra la locura de la guerra.

Por eso, hoy pido un alto al fuego mundial inmediato en todos los rincones del mundo.

Es hora de “poner en encierro” los conflictos armados, suspenderlos y centrarnos juntos en la verdadera lucha de nuestras vidas.

A las partes beligerantes les digo:

Cesen las hostilidades.

Dejen de lado la desconfianza y la animosidad.

Silencien las armas; detengan la artillería; pongan fin a los ataques aéreos.

Es crucial que lo hagan ...

Para ayudar a crear corredores a fin de que pueda llegar la ayuda vital.

Para abrir oportunidades de valor incalculable para la diplomacia.

Para llevar esperanza a los lugares más vulnerables al COVID-19.

Inspirémonos en las coaliciones y el diálogo que poco a poco van tomando forma entre las partes rivales para permitir nuevas formas de hacer frente al COVID-19. Pero no solo eso; necesitamos mucho más.

Necesitamos poner fin al mal de la guerra y luchar contra la enfermedad que está devastando nuestro mundo.

Y esto empieza poniendo fin a los enfrentamientos en todas partes. Ahora.

Eso es lo que la familia que somos la humanidad necesita, ahora más que nunca.